



# Merodear la ciudad

MIRADAS ANTROPOLÓGICAS SOBRE ESPACIO URBANO E "INSEGURIDAD" EN CÓRDOBA

**NATALIA BERMÚDEZ Y MARÍA ELENA PREVITALI (ORGS.)**

Ediciones del IDACOR



1870  
1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900

# Merodear la ciudad

## Miradas antropológicas sobre espacio urbano e “inseguridad” en Córdoba

Natalia Bermúdez - María Elena Previtali  
Organizadoras



Universidad  
Nacional  
de Córdoba

**Merodear la ciudad: miradas antropológicas sobre espacio urbano e inseguridad en Córdoba.**

María Elena Previtali ... .. [et.al.] ; edición literaria a cargo de María

Elena Previtali y Natalia Bermúdez. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2014.

145 p.: il. ; 17x25 cm.

ISBN 978-950-33-1128-8

1. Antropología Cultural. I. Previtali, María Elena II. Previtali, María Elena, ed. lit. III. Bermúdez, Natalia, ed. lit. CDD 306

Fecha de catalogación: 04/07/2014

1° Edición

Impreso en Argentina

ISBN: 978-950-33-1128-8

Organizadoras: Natalia Bermúdez - [natibermudez@yahoo.com.ar](mailto:natibermudez@yahoo.com.ar)

María Elena Previtali - [malena.previtali@gmail.com](mailto:malena.previtali@gmail.com)

Correctora de estilo: Josefina Payró

Ilustración de tapa: Raquel Queiroz

Diseño de tapa: Mariel Reiser

Editorial: IDACOR-CONICET

Impresión: Facultad de Filosofía y Humanidades

Diseño de interior: Mariana Biasutti López - [nardoambar@gmail.com](mailto:nardoambar@gmail.com)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Esta publicación ha contado con subsidios de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba, y del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (PICT 2011 1944)

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, químico, óptico, de grabación o por fotocopia sin autorización previa.

# **SOBRE MIEDOS Y PELIGROS EN LA TELA. UN ANÁLISIS SOBRE LA “INSEGURIDAD” EN UNA VILLA DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA**

Marina Liberatori

## **Introducción**

Este artículo se centrará en las prácticas y representaciones en torno a los miedos y peligros que se construyen en villa La Tela, una de las villas más grande de Córdoba. Tomaré el miedo como un tipo de emoción que es construido socialmente y mediado culturalmente y, por tanto, nos permite analizar las interdependencias, las interrelaciones sociales y los procesos por medio de los cuales los sujetos clasifican a los “otros” y a sí mismos. A partir de las emociones podemos también comprender sus prácticas y los significados que ellos mismos les otorgan.

Actualmente, cuando se habla de miedo en Argentina, se tiende a asociarlo con la inseguridad y el delito. El problema de la inseguridad se ha venido posicionando, desde hace ya dos décadas, en el primer lugar dentro de la agenda pública. Se encuentra casi siempre vinculado a las clases más favorecidas. En este sentido, diferentes autores sostienen que existen discursos enunciados por agentes de la policía, sectores políticos y ciertos medios de comunicación que responsabilizan de la inseguridad urbana especialmente a personas de bajos ingresos que viven en sectores empobrecidos de la ciudad. (Puex, 2003; Isla y Míguez, 2003 y 2010; Kessler, 2007, 2009; Auyero, 2013).

Este artículo se enmarca en mi tesis de maestría donde intento comprender cómo experimentan el fenómeno de la inseguridad las personas que viven en una de las villas más grande y antigua de la ciudad de Córdoba. En otras palabras, intento invertir el eje del problema social de la inseguridad convirtiéndolo en un problema sociológico (Lenoir, 1993). Así, propongo analizar cómo son construidos los miedos y peligros, justamente en una villa, lugar que reviste ciertos estigmas sociales.

A partir del trabajo de campo que realicé en villa La Tela desde marzo de 2009 hasta mayo del 2012, pude observar que la categoría inseguridad, tan asociada a las clases medias y elites, me circunscribía la mirada sólo a los delitos. Sin embargo, en La Tela, si bien es cierto que el delito y la percepción de inseguridad son una preocupación concreta, existen muchos otros miedos y diferentes sentidos sobre lo que es o no peligroso. Por tanto, decidí abandonar

la categoría de “inseguridad” y usar para el análisis categorías como miedo y peligro.

## ***Acá sopla un viento y todos empezamos a gritar desesperados***

“Un tornado trágico se registró en el noroeste de la ciudad”, anunciaban algunos de los diarios de mayor tirada en diciembre de 2003<sup>1</sup>. La catástrofe dejó en La Tela el saldo de una muerte, varios heridos y la destrucción de una importante cantidad de viviendas. También afectó a barrios aledaños, pero las consecuencias no fueron tan nefastas como en la villa.

Este acontecimiento es casi la carta de presentación de los vecinos cuando uno les pregunta sobre la vida en la villa. El recuerdo se va transmitiendo a las generaciones de los más chicos, quienes también hablan del tornado como un hecho traumático que sucedió en el lugar en el que viven:

Joaquín Manuel<sup>2</sup>: *Estábamos muertos de miedo y era todo un quilombo los techos se volaban, volaban las chapas, se volaban los muebles de las casas, televisores. La gente corría, los chicos se perdían (...). Cuando pasó todo, mi casa no se veía porque estaba toda tapada de árboles y vos veías que las otras casas estaban tapadas de cosas que habían volado, muebles, heladeras, televisores.*

Marina: *¿Y cuánto duró todo?*

Joaquín Manuel: *¿Cuánto? Y deben haber sido minutos. Después siguió lloviendo muy fuerte y en casa teníamos un montón de chicos y gente grande que habíamos hecho entrar en el medio del tornado y entonces aparecían padres buscando a sus hijos, un desastre. Hasta un muerto tuvimos que sacar de una de las casas de allá del fondo. El señor se había metido abajo de la cama y se había caído la heladera, una mesada toda arriba de la cama y se le quebraron las patas a la cama y el tipo quedó atrapado ahí abajo. Lo único que se veía era la mano que asomaba por debajo de la cama, no sabes me quedó esa imagen grabada y cada vez que tengo pesadillas sueño con esa imagen. (Joaquín Manuel, septiembre de 2010)<sup>3</sup>*

<sup>1</sup> De ahora en adelante las palabras entrecomilladas harán referencia a citas textuales de autores y notas de periódicos, mientras que las palabras en cursivas refieren a categorías nativas.

<sup>2</sup> Todos los nombres de los vecinos de La Tela citados aquí, fueron cambiados. Han sido elegidos en ocasiones por las mismas personas y otras veces por la antropóloga. La decisión de no usar los verdaderos es para proteger la identidad y la intimidad de los sujetos que colaboraron con este trabajo. Sin embargo, utilizo el nombre auténtico de la villa porque luego de consultar a muchos de los moradores, llegaron a la conclusión de que *la gente de afuera tiene que saber que se trata de La Tela*.

<sup>3</sup> Joaquín Manuel tiene 26 años y vive en La Tela desde niño, junto a su familia, los Coraza.

La Tela presenta ciertas características que comparte con la mayoría de las villas del país. Entre éstas, la precariedad de las condiciones habitacionales y la ilegalidad de los terrenos ocupados por los que allí viven (Gutiérrez, 2004). Se fue conformando desde los años setenta, década en la que comenzó en América Latina, un proceso de modernización y reorganización tanto de las estructuras económicas como de las relaciones sociales y la vida cotidiana. (Lechner; 1998). Por estos años, en nuestro país se desencadenaron procesos de exclusión vinculados principalmente con transformaciones producidas en el mercado de trabajo. Estos cambios en el sector laboral se relacionan con empleos poco estables, desempleo y la consecuente exclusión de vastos grupos sociales del mercado de consumo (Isla y Míguez, 2003). A su vez, La Tela registró un importante crecimiento poblacional debido a la llegada masiva de habitantes expulsados de barrios aledaños y de otros asentamientos cercanos, durante la crisis que azotó a Argentina a comienzos de la década pasada.

La mayoría de las personas que allí habitan tienen empleos informales y también reciben algún tipo de plan social<sup>4</sup>. En general, los hombres con los que he conversado trabajan en el sector de la construcción, como guardias de seguridad en fábricas o juntando cartones y papel en sus carros. Mientras que las mujeres lo hacen en casas de familia como empleadas domésticas. A veces esta actividad se dificulta porque no tienen con quién dejar a sus hijos. También es bastante común que la gente improvise en sus viviendas algún negocio de venta de artículos y comestibles, como despensas, quioscos o pollerías.

Antes del tornado, muchos de los vecinos tenían casas hechas de materiales como madera, chapa y cartón. La diferencia de los materiales con los que están construidas las viviendas en una villa no es menor. No sólo porque operan entre los vecinos mecanismos simbólicos de distinción; sino porque eso determina qué tan segura puede ser una casa<sup>5</sup>. Los efectos del

---

*Esta conversación se dio una tarde mientras tomábamos mate en su casa, con Belén, su mujer. Llovía a cántaros, sobre el techo de chapa resonaban con fuerza las gotas de agua al caer. Tal vez eso fue lo que inspiró esta charla detallada sobre el tornado.*

<sup>4</sup> Los planes sociales refieren a diferentes tipos de subsidios y planes de empleo que el gobierno nacional, provincial o municipal otorga a personas que se encuentran desocupadas o subempleadas. La mayoría de estos planes exigen como contraprestación la realización de tareas en proyectos comunitarios, productivos y también educativos. Por ejemplo, trabajos en comedores, bibliotecas populares, cortaderos de ladrillos, como también realizar cursos en alguna institución educativa. Dicha contraprestación laboral es aproximadamente de cuatro horas la jornada. Estos tipos de planes fueron progresivamente reemplazados por otros subsidios. Primero los programa familia y actualmente la asignación universal por hijo que es la ayuda que la mayoría de los vecinos recibe en Los Vientos. Para más información consultar en [www.trabajo.gov.ar](http://www.trabajo.gov.ar)

<sup>5</sup> Ver en esta misma publicación el artículo de Bartolozzi y Koopman.

tornado no fueron los mismos al pasar por los barrios aledaños, donde la mayoría de las casas son de material, que por la villa. Asimismo, no afectó de la misma manera a todas las casas, ni a todas las zonas.

La Tela tiene la forma de un rectángulo alargado que se extiende desde la Ruta 20, camino a Carlos Paz, hasta unas cuadras antes de la Avenida Santa Ana. La rodea como una media luna barrio San Roque. Una tela de alambre la separa de la fábrica militar de aviones, algunos vecinos afirman que de ahí viene su nombre. El viento azotó con más fuerza la parte que da hacia la ruta y destruyó la mayoría de las casas. Por el contrario, más cerca de la avenida no hubo casi daños, según me han dicho los moradores, porque la cola del tornado pasó por la *parte de adelante*.

Después de la catástrofe la gestión del intendente municipal de aquel entonces, otorgó a sus habitantes materiales y planes sociales para llevar a cabo la reconstrucción de algunas viviendas que habían quedado devastadas. En esa época se realizaron también obras de infraestructura para las conexiones de las redes de agua corriente y para la energía eléctrica, aunque esta última no se alcanzó a completar en toda la villa.

Estas mejoras se realizaron en la zona cercana a la ruta, incluso se construyó allí uno de los tres CIC<sup>6</sup> que existen en la ciudad de Córdoba. También se hizo separación de manzanas y lotes, esto último en toda la villa. La idea era que esas divisiones facilitarían el entramado eléctrico para que las viviendas tuvieran energía eléctrica por vías legales. Hasta ese momento, la mayoría de las casas se abastecían de los cableados públicos de otros barrios, lo que habitualmente se llama *engancharse del cable*. Actualmente, esta práctica sigue estando vigente aunque son muchos los que cuentan con la tarifa social de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC).

Otra obra que se llevó a cabo fue la apertura de calles, pero sólo en la zona que colinda con la ruta. El paisaje cambió drásticamente y trajo aparejadas varias modificaciones. Al desaparecer los pasajes y pasillos de esta parte, se volvió un espacio más transitable para personas ajenas a la villa. Muchas ONG entraron con diferentes proyectos a La Tela, como así también la iglesia católica, facultades y grupos de universitarios, entre otras organizaciones.

Todas estas transformaciones afectaron la configuración espacial de la villa y la dividieron en la *parte de adelante* y la *del fondo*. Para los vecinos que

---

<sup>6</sup> Los CIC (Centro de Integración Comunitaria) son programas nacionales en articulación con la municipalidad. Se constituyen como centros de promoción y ayuda a la comunidad. Implica la integración y coordinación de políticas de atención primaria de salud y desarrollo social. Son instituciones intermediarias entre el Estado municipal y la comunidad. En la ciudad de Córdoba actualmente existen tres CIC, en villa La Tela, en villa Siburu y en barrio Cabildo.

viven sobre el lado de la ruta ésta sería la parte de *adelante*. La preposición de lugar coincide con un espacio que se reconstruyó completamente de entre los escombros. Además, al realizarse la división por manzanas se le otorgó el número uno a la que colinda con la ruta y así sucesivamente hasta llegar a la diez.

La manzana dos ubicada en el grupo de “las de adelante” ofrece una vista pintoresca, casitas de material, techos de chapa y loza, paredes pintadas de vivos amarillos, violetas, azules y rojos. Conversando con Susana me explicaba que *esta parte principal nomás está así, porque después si te fijás están todas las casas venidas abajo* (nota de campo marzo de 2009, conversación con Susana Coraza, madre de Joaquín Manuel).

Por su parte, los vecinos que viven del otro lado no consideran que ese sea el *fondo* de la villa. Después del tornado muchos elaboraron ciertas estrategias para lograr que desde la municipalidad les entregaran materiales para mejorar sus casas: *Vos vieras había otros que no les había pasado nada por el tornado y rompían su casa con una maza y después iban y pedían materiales, mire cómo me dejó la casa el tornado* (Joaquín Manuel, septiembre de 2010). La distinción en dos partes genera algunas discordancias entre los vecinos, pero sobre todo mucha desconfianza.

Las mejoras materiales de La Tela, y las comodidades que éstas acarrearón en la *parte de adelante*, influyen en los resquemores. De todos modos, existían otros motivos de mayor peso que se relacionaban con el aspecto de barrio que se avista desde la manzana uno hasta la cuatro. Por el contrario, de la cuatro a la diez la villa sigue conservando sus antiguos pasajes y pasillos que restringen un poco más la circulación de gente que no vive allí, ya que según la advertencia de los vecinos de *adelante* es un *lugar inseguro*. Al inicio de mi trabajo de campo muchos vecinos se ofrecían a acompañarme y me advertían que si iba sola para el fondo, seguro me iban a *chorear*.<sup>7</sup>

La catástrofe tornó visible, para el Estado municipal y para algunos medios de comunicación, que vivir en una villa también puede ser una experiencia insegura para sus propios habitantes. Esto se debe por un lado, a la precariedad de las construcciones edilicias que significó la vulnerabilidad de las casitas de chapa, madera y cartón frente al tornado. Lo que podría explicar, en parte, por qué los vecinos que no habían sido afectados por el tornado desarrollaron ciertas estrategias, como romper sus casas, para recibir materiales para edificar sus viviendas.

Por otro lado, la falta de oportunidades de los moradores para acceder a empleos formales y a una mejor calidad de vida e inserción en el mercado de consumo también torna insegura la vida de muchos de ellos. En este sentido,

---

<sup>7</sup> Robar.

según González de la Rocha (2006) una de las distinciones del trabajo ocasional son los bajos salarios, el pago irregular y la inestabilidad. Para la autora, el mercado está saturado de este tipo de empleos. González de la Rocha plantea que se conforma una especie de "círculo vicioso de desventajas" entre este tipo de trabajadores. Se explicaría, en parte, por qué al no poder acceder a trabajos que garanticen el sustento del grupo doméstico, las personas tienen que buscar otras alternativas de subsistencia. Entre estas últimas se encuentra, por ejemplo, el trabajo infantil lo que lleva a que a los niños se les dificulte estudiar y capacitarse y, a largo plazo, se encontrará con el mismo problema que las generaciones precedentes.

## **Cuando los miedos se vuelven políticas de seguridad**

Las clasificaciones sociales, como así también las emociones son socialmente compartidas y construidas. Coelho y Rezende (2010) hablan de una "dinámica emocional de las relaciones sociales" para referirse a cómo las emociones son parte constitutiva de estas últimas. Agregaría que las emociones son además constituidas por las relaciones sociales que se dan en un contexto histórico, cultural y político particular.

Estas autoras colocan especial atención a la dimensión política de las emociones atendiendo a cómo se da una "micropolítica de las emociones". Esto supone que la emocionalidad a pequeña escala es capaz de influenciar las macro estructuras de relaciones sociales y viceversa. En este sentido, Coelho y Rezende sostienen que los "sentimientos morales" están determinados por las posiciones que ocupan las personas, en relación a otros en la estructura social. Así, el sufrimiento ajeno, por ejemplo, podría suscitar compasión, indiferencia o hasta regocijo dependiendo de las lógicas que rigen esas dinámicas emocionales.

Pensando en el contexto de villa La Tela, podría decirse que las emociones como el miedo, son construidas y constitutivas de una dimensión más amplia de emocionalidades y contiendas morales y políticas que se dan a mayor escala, por ejemplo, en la ciudad de Córdoba o en Argentina. Como vimos, en nuestro país existe una creciente preocupación social y política acerca de la "inseguridad". Una de las aristas más visibles de la percepción de inseguridad está estrechamente relacionada con la violencia urbana. Ya dijimos que la construcción de los miedos es un proceso social y culturalmente compartido. Por lo tanto considero imprescindible un recorrido teórico, aunque escueto, sobre cómo la problemática de los miedos se encuentra generalmente asociada, en la agenda política, a la inseguridad y al delito. Y estas últimas

asociadas a algún "otro" que desestabiliza las certezas individuales y sociales produciendo miedo

Reguillo (2006) afirma que una de las principales percepciones de inseguridad tiene que ver con los lugares objetivos desde donde se percibe lo que necesariamente involucra relaciones de poder. Por esto mismo, la inseguridad se convierte en un problema político donde los miedos no sólo son una forma de hablar sobre nuestras sociedades, sino que se convierten en formas concretas de actuar. Según esta misma autora, ciertos "discursos moralizadores y la metáfora de los márgenes" son buenas premisas para analizar cómo se vuelve peligroso todo aquello que se aleja de las normas establecidas en un contexto determinado, convirtiéndose en una amenaza para la "estabilidad social". En este sentido, Puech (2003) establece que las "villas miseria" han sido señaladas como portadoras del mayor foco de violencia en los últimos tiempos. Esta autora llama "territorialización" al proceso por medio del cual se estigmatiza a un determinado lugar dentro del espacio urbano y se realizan en su contra prácticas discriminatorias por parte de autoridades públicas y del resto del sistema social. De esta manera, para "paliar" el problema de la inseguridad de las clases dominantes se llevan a cabo, desde el Estado, políticas de seguridad que perjudican a personas que viven en los lugares señalados socialmente como peligrosos.

Por su parte, Kessler (2007) sostiene que el "miedo al crimen" posee una autonomía relativa respecto de la inseguridad objetiva. Asimismo, este autor reconoce tres dimensiones de esta categoría: la preocupación por la inseguridad como problema social, el temor a ser víctimas de violencias y delitos, y por último la percepción del riesgo a ser víctimas. Años más tarde este mismo autor nos propone la categoría "sentimiento de inseguridad" a la que prefiere antes que la anterior. Para Kessler (2009) esta categoría además de ubicar al temor como lugar central, incluye otras emociones ocasionadas por el delito como por ejemplo, la ira. Por otra parte, el autor sostiene que además de la interrelación entre la razón y la emoción presentes en el "sentimiento de inseguridad", existe un contexto de significación. Es aquí donde me detendré para reflexionar sobre un punto y es que justamente este contexto de significación que el autor propone como constructivo del "sentimiento de inseguridad" está referenciando a un sector social particular que serían los legitimados para tener miedo.

En este sentido, es que este artículo se pregunta, ¿qué sucede en esos sectores sociales cuyos "sentimientos de inseguridad" no están legitimados?

Una mañana en la villa charlábamos con Danilo<sup>8</sup> y Pablo, dos jóvenes de 22 años que viven en la *parte de adelante*. Me invitaron a sentarme con ellos

---

<sup>8</sup> Presentaremos a Danilo y a su familia en el apartado final de este escrito.

en un banquito de madera en la puerta de la casa de Danilo; estaban fumando y tomando una gaseosa:

Danilo: *Yo los cago odiando a los policías porque no puedo salir mucho de acá. Cada vez que salgo me paran, me piden documento. Una vez iba al centro a comer un pancho con mi hermano y me pararon tres veces, ya al último tenía el documento en la mano directamente. Ahora no puedo ir más ni a los videos, con lo que me cagaba de gusto ir a Sacoa<sup>9</sup>. Un día estaba jugando ahí y entraron unos canas y me sacaron delante de todos los que estaban ahí ¡qué vergüenzón!*

Marina: *Sí, me imagino.*

Danilo: *Por eso yo los odio. Les tengo un odio.*

Marina: *¿Y por qué crees que te paran?*

Pablo: *Eso, eso [dirigiéndose a mí]. ¿Qué pensas vos que sos de la universidad? Yo pienso que eso es discriminación por la cara, la ropa...*

Marina: *Yo creo lo mismo, es discriminación.*

Danilo: *Se llama portación de rostro, esos culiados. Lo que más me revienta es que te hagan agachar la cabeza delante de otros, delante de tus amigos. (Danilo y Pablo, septiembre de 2010)*

A partir de este diálogo podemos analizar el contexto local de Córdoba respecto del fenómeno de la inseguridad<sup>10</sup>. Retomaremos a Kessler (2009), quien realizó una serie de entrevistas dando cuenta de que el mapa de la ciudad fue cambiando, y con éste los espacios definidos como peligrosos. Para el autor, en Córdoba actualmente existe una fuerte referencia con el pasado reciente y las memorias sobre la última dictadura militar, respecto del sentimiento de inseguridad en el presente. Aunque con algunas diferencias con otras ciudades, Kessler sostiene que en Córdoba los jóvenes, los barrios precarios y las villas son percibidos como peligrosos.

En este sentido, se vienen aplicando políticas de "seguridad" enmarcadas en discursos que afirman que los problemas de inseguridad, violencia y delito se solucionan aumentando la cantidad de policías en las calles<sup>11</sup>. Como así también desalojando villas y brindando a las fuerzas policiales la posibilidad de actuar bajo el consentimiento del Código de Faltas y otras figuras "legales" a espaldas de los órganos de justicia.

Estas políticas, enmarcadas en los discursos de "tolerancia cero" y "mano dura", apuntan a preservar especialmente la seguridad de las clases

---

<sup>9</sup> Local de videos juegos ubicado en pleno centro de la ciudad de Córdoba.

<sup>10</sup> Ver en este mismo libro el artículo de Paul Hathazy.

<sup>11</sup> En 2003, durante el gobierno de José Manuel de la Sota, se creó en la ciudad de Córdoba el Comando de Acción Preventiva (CAP), una nueva fuerza policial destinada a patrullar las calles céntricas y periféricas de la ciudad para "prevenir el delito".

dominantes. Aumentan así, los dispositivos de seguridad o “tecnologías para la seguridad” (Reguillo, 2006) como por ejemplo, rejas, alarmas, perros, agencias de vigilancia nocturnas; lo que contribuye a la sensación de estar desprotegidos todo el tiempo y a necesitar cada vez más de estas tecnologías (Kessler, 2007 y 2009). A su vez, estas últimas actúan como “marcas de distinción” (Reguillo, 2006), ya que el acceso a estas tecnologías es muy desigual.

De esta manera, siguiendo a Vianna (2007) la policía se convierte en un “sujeto clasificador” de los jóvenes que asumen esas categorías, convirtiéndose en “sujetos clasificados”. Vianna analiza cómo la policía es el agente al que se le atribuye la capacidad de control y organización del espacio urbano, por lo que está legitimado para reconocer a las personas potencialmente peligrosas para la sociedad y accionar sobre ellas.

En el caso de la policía cordobesa, el color oscuro de la piel, las preferencias musicales como el cuarteto, el uso de ciertas vestimentas como gorras, determinadas zapatillas y la forma de hablar se convierten en signos distintivos para identificar a “posibles delincuentes”. Valiéndose de estas características la policía detiene a los jóvenes y los lleva a precintos y comisarías donde pueden llegar a pasar hasta cuatro días en cautiverio sólo por averiguación de antecedentes.

Como describe Danilo, las detenciones cotidianas hacen que muchos jóvenes modifiquen sus actividades y elijan no salir del barrio. Muchos elijen dejar la escuela o sus empleos para evitar arrestos, pleitos y pasar *vergüenza* delante de otras personas cuando la policía los detiene. Observamos que esta situación genera mucha *bronca* entre los jóvenes que empiezan a mirar a la policía como su enemigo. Lejos de percibir esta situación como un conjunto de acciones que apuntan a la mejora de la seguridad, lo sienten como prácticas discriminatorias en su contra.

No se trata aquí de tomar una actitud victimizante o culpabilizadora de los jóvenes en cuestión. Lo que busco aquí es comprender cómo se van construyendo los miedos en villa La Tela y cómo esos miedos locales dialogan con miedos sociales a mayor escala. Profundizaremos este punto en los siguientes apartados, en los que veremos cómo el sentimiento de inseguridad de las clases dominantes se traduce y es resignificado en villa La Tela.

## **Desde afuera hacia adentro**

Utilizaré el modelo teórico de “configuración” de Elias (2008) para intentar explicar las relaciones que se dan entre pares de opuestos que se construyen simbólicamente en la villa: *adentro/afuera, los que chorean/los que trabajan, los que quieren progresar/los que no, los malos/los buenos*. Estos pares de

opuestos se corresponden con categorías nativas con las que los vecinos clasifican a los "otros" y a sí mismos. Pero también con herramientas analíticas que utilizo para entender cómo opera el mapa de relaciones sociales, morales y emocionales dentro de la villa, y cómo se relaciona éste con los miedos dentro de la villa.

Elias utiliza las "configuraciones" para analizar cuestiones interdependientes que son tomadas analíticamente por separado. Tal es el caso de intentar comprender los conceptos de individuo y sociedad. Según el autor se los toma como conceptos antagónicos, pero es claro que no existe uno independiente del otro. Ambos "refieren a dos niveles diferentes del mundo humano" (Elias, 2008: 141). El concepto de "configuración" también me sirve de herramienta teórica para poder analizar las categorías nativas sin apropiarme de ellas. En otras palabras, para poder desmenuzar las relaciones de interdependencia que se establecen entre las personas, tanto dentro como fuera de la villa.

Como ya dijimos, vistas desde afuera, las villas no sólo serían lugares inseguros por los estigmas que recaen sobre ellas, sino porque se alejan de los cánones sociales de "normalidad". Esto tiene que ver, en parte, con la condición ilegal de las viviendas, ya que se encuentran en terrenos fiscales o privados, lo que se alejaría de la norma de respeto a la propiedad privada que impera entre las clases dominantes<sup>12</sup>. Por otro lado, existen ciertas imágenes sociales que se construyen sobre los sujetos que viven en villas y que están relacionadas con la inmoralidad, suciedad, vagancia, amontonamiento, analfabetismo, entre otras características negativas (Guber, 2007).

Por tanto, vivir en una villa no es una condición con la que muchos de sus habitantes se encuentran a gusto. Sin embargo, a la vez, es un lugar donde sus moradores se sienten seguros respecto de otros barrios, porque es un lugar conocido, por su trayectoria en la villa, por las relaciones de reciprocidad con algunos de sus vecinos, por el tiempo de residencia, entre otras cosas. Esto vuelve aún más compleja la trama de significaciones que se construyen dentro de la villa respecto de ser villero.

Antonella: *Y cuando iba a la escuela me daba vergüenza invitar a mis amigos acá o si nos teníamos que juntar a hacer un trabajo. Encima que vivo en una villa y ya vos sabes que en la escuela te dicen cosas si sos de la villa. Porque aunque el barrio sea lo mismo que acá, una cosa es vivir en San Roque y otra cosa es ser de la villa* (Antonella, junio de 2011).

Antonella es una joven de 23 años, vive en La Tela en la parte del fondo desde que nació, junto a su familia. Mientras tomábamos mate con Antonella y

---

<sup>12</sup> Para un análisis más exhaustivo sobre este tema ver en esta misma publicación Paul Hathazy y Raquel Queiroz.

Daniela, me contaban lo duro que es vivir en la precariedad de una casa que *ni siquiera tiene baño adentro*. Me relataban las peripecias que tienen que hacer cuando se tienen que bañar en invierno. Sin embargo, me dijeron también, que les salió la posibilidad de conseguir una casita en un barrio aledaño pero dijeron que no:

Daniela: *A mí, la verdad, es que me da miedo el barrio. Acá me conocen todos y yo me puedo quedar hasta sola de noche que no pasa nada, pero allá no sabés. Yo tenía vecinos que se fueron yendo, y a mí me daba una bronca uno que me preguntaba: ¿y cómo andan los villeros? Como si hubiera vivido siempre en el barrio* (Daniela, junio de 2011).

La distinción entre villa y barrio es clara entre mis interlocutoras. Aunque puede coincidir la precariedad de las viviendas, una cosa es ser morador de una villa, y otra muy distinta, es serlo de un barrio. En este sentido, podemos observar que ciertos prejuicios que recaen sobre la imagen que desde afuera se construye sobre las villas es reapropiado por los propios vecinos de La Tela. Asimismo, vemos también que aunque vivir en un barrio puede evitar el sentimiento de vergüenza frente a los de afuera, Daniela se siente más segura viviendo en La Tela. Esto se debe principalmente al desconocimiento y a la falta de control que le genera vivir en un barrio en donde no la conocen y donde no tiene redes de reciprocidad y de amistad.

Aquí, lo desconocido se presenta como un peligro acechante tanto de afuera hacia adentro de la villa, como desde adentro hacia afuera. Por otra parte, veremos cómo opera también el miedo a ser confundidos con aquellos vecinos que incurrir en prácticas ilegales, y que por tanto, contribuyen a reforzar los estigmas que recaen sobre las villas. Es decir, que la vergüenza de ser "villeros" estaría dada no tanto por la precariedad de las viviendas, sino por las miradas negativas que desde afuera se posan sobre los vecinos de La Tela.

### **Ser bueno y hacerse el malo, o ser un choro**

Joaquín Manuel: *Es como que vos no podés vivir en una villa y ser buenito porque te agarran para el cagadón<sup>13</sup>. Si te roban una vez y vos no decís nada te van a robar siempre. Si te pegan una vez y vos no hacés nada te van a pegar siempre (...).*

Marina: *¿Y cómo sería ser buenito?*

---

<sup>13</sup> No respetar a alguien, mofarse.

Joaquín Manuel: *Y por ejemplo, si vos no te metés con nadie, vas a la escuela, no te juntés en la equina, no te drogás, no te cagás a trompadas, eso está bien. Pero acá vos tenés que ser un poco malo para que te respeten, pero es como que es un poco al medio. O sea, tenés que ser un poco malo para que no te agarren para la cagada, para que te respeten, pero no pasarte para el otro lado y ser un choro* (Joaquín Manuel, septiembre de 2010).

Las personas que viven en La Tela tienen otros mecanismos para enfrentarse a los delitos. Hacerse respetar pareciera ser una estrategia orientada a ese fin. El respeto puede conseguirse de varias maneras, por ejemplo, por el tiempo de residencia en la villa. En el caso de los jóvenes, como relata Joaquín, esto pareciera conseguirse teniendo cierto grado de malicia. Según la visión de mi entrevistado, ser *buenito* sería el otro extremo de ser un *choro*.

Ser demasiado bueno puede complicar la vida en una villa, porque no es condición para adquirir respeto. Para vivir en una villa uno tiene que saber defenderse, imponerse y marcar límites. Para ello el uso de las violencias se vuelve un capital necesario. Pero, según Joaquín, tampoco es bueno llegar al otro extremo y comenzar a robar.

*Ellos no roban por necesidad, roban porque son carteludos, para hacer cartel<sup>14</sup>. Y por eso, si caen en la cárcel cuando vuelven son los más carteludos de todos. Y vos ves que a ellos no les cuesta comprar las cosas, por eso se gastan la guita en joda, droga, bailes. Porque si vos trabajás, y para darte un gusto vos lo pensás, pensás si te va a alcanzar después para comer, pero ellos no* (Joaquín Manuel, febrero 2011).

En esta conversación Joaquín se está refiriendo a los hijos de doña Nancy que viven al lado de su casa, los Iñiguez. Esta familia está compuesta por doña Nancy, sus ocho hijos y Juanjo, su nueva pareja. Cuatro de los ocho hermanos son señalados en la villa de dedicarse al *choreo*. Varias veces tuvieron problemas con los Coraza, porque los chicos Iñiguez asaltaron el camión de gaseosas que entraba a la villa para dejarles mercadería en el negocio. Después de reiterados robos, el camión no quiso ir más a La Tela y los Coraza se quedaron sin repartidor.

Para Joaquín sus vecinos roban para *hacer cartel*, es decir para adquirir cierta visibilidad y reconocimiento en la villa. En general, cuando los jóvenes salen de la cárcel o de institutos de menores se hacen la fama de malos, de duros, de rebeldes. Esta fama les es dada a partir de haber tenido que sortear obstáculos, peligros y dificultades dentro de las instituciones. La fama también

---

<sup>14</sup> Hacer cartel o ser un carteludo refiere a la persona que aparenta ser alguien que no es o que hace alarde de una supuesta cualidad que en realidad no tiene. En este caso, refiere a que roban para aparentar ser malos y así ganar respeto.

se construye dentro de la villa y refiere a esa maldad que hay que tener para enfrentarse a la policía o para llevar a cabo un asalto, por ejemplo. A su vez a través del robo los jóvenes van delineando y construyendo sus masculinidades.<sup>15</sup>

Conversando con los Iñiguez, me contaban de la adrenalina que representa el hecho de escapar de la policía. Danilo, el segundo de ellos, me decía que a él nunca lo habían agarrado robando:

Danilo: *¿Qué te estaba contando? Ah sí, que estuve preso.*

Marina: *¿Por qué estuviste preso?*

Danilo: *Por robo calificado pero nunca pudieron juntar las pruebas por eso me soltaron.* (Danilo Iñiguez, septiembre de 2010)

Para Katz (1988) la adrenalina de enfrentarse al peligro y salir airoso es lo que explica, entre otras cosas, la disposición de los jóvenes para cometer actos delictivos. El autor llama a este sentimiento la "dimensión lúdica del delito" y explica que como todo juego produce ganadores y perdedores. En este sentido, podemos ver que los chicos están dispuestos a enfrentarse a este tipo de peligros entre los que se incluyen: pleitos con la policía, detenciones, heridas de bala y hasta la propia muerte o la de los pares con los que se sale a delinquir. Para ellos, el delito no es algo que temer, sino más bien, algo que brinda cierta jerarquía y respeto en relación con otros jóvenes de la villa.

A través de esta práctica los chicos también adquieren visibilidad tanto dentro, como fuera de La Tela. En este sentido, es común escuchar sus relatos acerca de cómo les tienen miedo los jóvenes de barrios aledaños u otros que vienen de las ONG a la villa para realizar actividades. Una tarde charlábamos con los Iñiguez y un grupo de amigos suyos:

Willy: *Acá nosotros le choreamos a todos los giles que vienen de todos lados, vienen. O le choreamos nosotros o les chorean otros.*

Marina: *¿Y a mí por qué nunca me han choreado?*

Willy: *(piensa).*

Lucas: *Y porque sos mina.*

Willy: *Sí, pero no sólo por eso, es porque, no sé, porque sos la única de todos los que vienen que se acercó a charlar con nosotros* (nota de campo, octubre de 2010).

*Chorear* es para muchos de los chicos un modo de adquirir respeto dentro de La Tela, y que no los ignoren, principalmente los que vienen de afuera. Pienso que tal vez la invisibilización que, en general, tienen estos jóvenes por parte de otros sectores sociales, ocasione que volverse peligroso y producir miedo en los demás resulte una estrategia seductora.

---

<sup>15</sup> Para un análisis profundo sobre esta temática ver Previtali María Elena (2012).

En este sentido, tomaré aportes analíticos de Chauí para reflexionar acerca de ese lugar socialmente “molesto”, de peligrosidad en el que se ubican estos jóvenes. La autora sostiene que “el sujeto ético o sujeto de derechos está escindido en dos: de un lado, un sujeto ético como víctima, como persona sufrienda pasiva y de otro lado, un sujeto ético piadoso y compasivo que identifica el sufrimiento (...) y que debe realizar justicia para los sin justicia” (Chauí, 1998: 158).

El problema se genera, para esta investigadora, cuando se produce una “inversión ideológica”, es decir cuando, ese sujeto pasivo digno de compasión, decide abandonar su condición de víctima y reclamar otro lugar en la sociedad. Es en esas situaciones, donde lejos de ser considerado un sujeto ético de derechos, es concebido como un agente de violencia. Otras veces se chorea dentro de la villa, pero como ya dijimos, esta práctica produce rechazo de la mayoría de los vecinos que no se dedican a esto:

Susana: *Encima, si robaran en otro lado, en El Cerro<sup>16</sup> qué se yo [se refiere a los hijos de doña Nancy]. Igual está mal, pero encima roban acá, a la gente que no tiene mucho, y lo poco que tiene lo consiguió porque se mató laburando.*

Marina: *¿Y por qué será que no roban en El Cerro y roban acá?*

Susana: *Y porque en El Cerro hay guardias, perros, alarmas de todo. Acá en la villa no tenemos plata para eso y nos tenemos que defender solos, como podemos”* (Susana Coraza, noviembre de 2010).

Robar dentro de la villa está revestido de cierta condena moral por parte de los vecinos. Como establece Susana esto es así porque les están robando justamente, a personas que viven en las mismas condiciones precarias que ellos.

En el caso de los vecinos que han logrado cierto *progreso*, ha sido a partir del esfuerzo y el sacrificio. Estas dos últimas cualidades son vistas como valores virtuosos y son socialmente compartidas también por las personas que no viven en villas.

En La Tela algunas representaciones sobre el progreso están relacionadas con una visión colectiva de bien común para la villa, que se opone a la lógica individualista de los que *chorean para salir de joda o para hacer cartel*. Por otra parte, el progreso se asocia con la adquisición de bienes materiales, comidas, ropa, zapatillas y finalmente, con salir de la villa para ir a vivir a un barrio. En este sentido, la mayoría de los relatos sobre el tornado refieren a los vecinos que *quisieron progresar*, reconstruyeron sus casas y mejoraron la fachada de la

---

<sup>16</sup> El Cerro es un barrio ubicado en la zona norte de Córdoba. Se caracteriza porque la mayoría de las personas que allí viven pertenecen a un sector social acomodado y tradicional de la ciudad.

villa; y aquellos que, según los del primer grupo, vendieron los materiales y siguieron viviendo con las casas destruidas (Liberatori, 2011).

A veces robarle a un vecino dentro de la villa se emplea como estrategia para solucionar algún tipo de conflicto o canalizar alguna bronca:

Pochita: *A la Barbi le robaron, pero a la Barbi es distinto porque a ella le roban porque le tienen bronca.*

Marina: *¿Por qué?*

Pochita: *Porque ella cocina, y yo digo, si vos no cocinás tenés que dar la comida y no guardártela, y dejar que se te pudra* (Pochita, 19 años, noviembre de 2010).

La familia de Pochita goza de cierta fama en La Tela, pues se conoce que son tres generaciones que venden droga. Una vez charlando con doña Clara, madre de Pochita, me contaba que empezaron a vender porque un día volvieron a su casa y les habían robado todo lo que tenían. Doña Clara asegura que fue una forma rápida de recuperar sus bienes y después ya siguieron dedicándose a esa actividad. Tienen clientes tanto dentro como fuera de la villa, y según aseguran es *bastante rentable* y desde que se dedican a eso no les han vuelto a robar. Aunque hace unos años el hermano de Clara cayó preso por asesinar a Nano, un joven de La Tela cuyo hermano había robado mercadería a doña Ana, madre de Clara.

En esta conversación Pochita me contaba que hay muchos vecinos que le tienen bronca a Barbi. La mujer es una puntera de la villa y tiene un comedor en el CIC. Según Pochita, Barbi cocina con los ingredientes mínimos y se guarda el resto de los bolsones de alimentos que le entregan para cocinar. A veces se le pudre la comida y eso genera mucho malestar entre los vecinos que ven con malos ojos que Barbi no reparta la comida que sobra entre todos. En esa oportunidad, había un gran revuelo en La Tela porque le habían robado las ollas a Barbi. Al parecer eran ollas muy caras que no pertenecían a esta mujer, sino a la organización sin fines de lucro que le dona los alimentos para el comedor.

## **Apreciaciones finales**

Adentrarnos en la urdimbre emocional de La Tela supone analizar cómo está delineado el mapa de relaciones sociales. Las posiciones que ocupan las personas, sus trayectorias personales, los capitales que manejan, las prácticas cotidianas que llevan a cabo y las representaciones que tienen sobre el mundo.

Este artículo intentó utilizar ese mapa para comprender cómo se van construyendo los miedos en la villa. Me interesa ahondar en este tema porque

considero que es una manera de mirar procesos sociales que se desenvuelven dentro de La Tela en una estrecha relación con *el afuera*. Vimos entonces, como las emociones son construcciones sociales que se encuentran atravesadas por un contexto histórico, político, económico, cultural determinado. Contexto que no está dado de una vez y para siempre, sino que va fluctuando en los cambios que van aconteciendo en las relaciones personales y que van modificando el mapa social.

Lejos de ser sólo parte de la subjetividad personal de cada agente, a partir de las emociones, las personas sienten y clasifican el mundo, y por eso mismo se plasman en acciones políticas concretas.

En este sentido, y teniendo en cuenta la categoría "territorialización" de Puex (2003), podemos observar cómo se vienen desarrollando desde el Estado provincial políticas públicas de seguridad que se traducen en prácticas discriminatorias hacia personas provenientes de villas y barrios empobrecidos, especialmente los jóvenes varones. Estas políticas tienen cierta correlación con discursos sociales que se construyen en relación a la imagen negativa de las personas que viven en villas (Guber, 2007).

A su vez vimos cómo los habitantes de villa La Tela temen a ciertas cosas según sus posiciones y las relaciones sociales que establecen con sus vecinos. Muchos tienen miedo y vergüenza de vivir en una villa porque pueden ser confundidos con esos "otros" que refuerzan los estigmas sociales que se tienen sobre los villeros. También vimos que existe una imagen sobre los que viven en villas, que tiende a asociarlos con personas que se dedican a actividades delictivas, ilegales, inmorales. Del mismo modo, muchas veces los moradores de villa La Tela comparten este tipo de caracterizaciones sobre el lugar donde viven.

El tornado de 2003 marcó un antes y un después en la vida de los vecinos de la villa. Tal vez a partir de allí se puso de manifiesto el miedo, la vulnerabilidad, ante las catástrofes naturales. Ese contexto desolador evidenció cuán frágil puede ser la vida humana y más aún, la vida de las personas que viven en condiciones precarias. De esta manera, pudimos observar que el tornado no afectó de igual manera a la villa que a los barrios aledaños. Los materiales con los que estaban construidas las viviendas marcaron la diferencia respecto de los desastres que ocasionó en cada lugar.

Después del tornado la villa sufrió algunas modificaciones materiales respecto del paisaje cotidiano y las viviendas de los vecinos. Entonces, las categorías de *adelante* y al *fondo* cobraron sentido para clasificar a los "otros". A partir de allí, el espacio ajeno se comenzó a percibir como un lugar peligroso. Los de *adelante* quedaron ubicados en una zona con *aspecto de barrio*, que le dio el trazado y apertura de calles, la reconstrucción de las casas, la nueva

institución estatal CIC, los servicios sociales como el agua de red y la luz eléctrica. Mientras que el *fondo* continuó manteniendo el *aspecto de villa*.

Otras categorías como *buenos* y *choros* hacen sentido a la hora de delimitar a esos "otros" con lo que no se quiere ser confundidos. Así, el género, el rango etario y el tiempo de residencia en la villa establecen algunas diferencias entre los vecinos sobre sus miedos. Para algunos, el uso de las violencias o la inmersión en una economía clandestina está orientado a ganar respeto y visibilidad tanto dentro, como fuera de la villa. Entonces, ciertas prácticas como robar, traficar droga, huir de la policía, ser detenido, consideradas peligrosas por otras personas, se vuelven atractivas principalmente para los jóvenes varones.

A partir de esto, podemos pensar que el uso de las violencias para ganar respeto se vuelve una estrategia bastante seductora para algunos jóvenes ubicados, analíticamente y desde sus propias percepciones, en los peores lugares de la estructura social. Volverse peligrosos para "otros", tal vez sea una manera eficaz de conseguir no sólo bienes materiales, sino canalizar su *bronca*. Bronca hacia una sociedad que parece no considerarlos y que los ubica, en el mejor de los casos, en un lugar digno de lástima y compasión en el que, muchas veces, no quieren permanecer. Por otra parte, también es una forma de desarrollar adrenalina en la que encuentran cierto placer que se comparte con el grupo de pares.

Para finalizar, podemos reflexionar sobre las complejidades que caracterizan las emociones, las prácticas y las representaciones que construyen los grupos sociales, y por medio de las cuales éstos son constituidos. Así, damos cuenta de que nada se mantiene estático para la comodidad del ojo analítico. Por el contrario, los procesos sociales van fluctuando en un dialéctico equilibrio entre lo micro y lo macro, entre la acción de los sujetos y las estructuras estructurantes que los constituyen como agentes capaces de influenciar y accionar sobre el mundo.

Por último, podemos decir que siempre los miedos se construyen en relación a "otro" y en ese sentido, son figurativos. En otras palabras, los miedos se constituyen a partir de las relaciones de interdependencia que se tienen con los "otros" tanto dentro, como fuera de la villa.

## Bibliografía

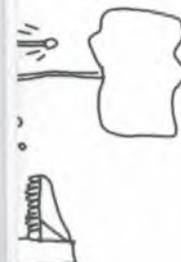
- BALBI, FERNANDO (2007). *De Leales, Desleales y Traidores. Valor Moral y Concepción de Política en el Peronismo*. Antropofagia. Buenos Aires.
- BOURDIEU, PIERRE (2007). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- BOURGOIS, PHILIPPE (2010). *En Busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires.
- COELHO MARÍA CLAUDIA Y REZENDE CLAUDIA (2010). *Antropologia das emoções*. Editora FGV. Río de Janeiro.
- CHAUÍ, MARILENA (1998). *Ética e violencia*. TD 39. Octubre- Diciembre.
- ELIAS, NORBERT (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Editorial Norma S.A, Santa Fe de Bogotá.
- (2008). *Introdução à sociologia*. Edições 70. Lisboa.
- GONZALES DE LA ROCHA, MERCEDES (2006). *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con oportunidades*. CIESAS.
- GUBER, ROSANA (2007). "Identidad social villera". En, *Constructores de Otrredad: una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Antropofagia. Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, ALICIA (2004). *Pobre...como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor. Córdoba.
- ISLA, ALEJANDRO Y MIGUEZ, DANIEL (2003). *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Editorial de las ciencias. Buenos Aires.
- KATZ, JACK (1988). *Seductions of crime. A chilling exploration of the criminal mind from juvenile delinquency to cold-blooded murder*. Basic Books. United States of America.
- LECHNER, NORBERT (1998). *Nuestros miedos*. Perfiles Latinoamericanos, diciembre, año/vol. 7, número 013. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México.
- LIBERATORI, MARINA (2011). "Los que necesitan y los que no" *Una aproximación a las prácticas políticas en villa Los Vientos (ciudad de Córdoba)* En: Revista del Museo de Antropología- FfyH- UNC. Volumen 4. Córdoba.
- PREVITALI, MARÍA ELENA (2012). *Andar en la calle y rescatarse. Una etnografía sobre jóvenes, familias y violencias en villa el Nailon*. Córdoba. Editorial Académica Española. Berlín.
- PUEX, NATHALIE (2003). "Las formas de la violencia en tiempos de crisis: una villa miseria en el conurbano bonaerense". En *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Editorial de las Ciencias. Buenos Aires.

REGUILLO, ROSANA (2006) "Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lectura socioantropológica". En: Etnografías Contemporáneas. Año 2. ISSN: 1669-2632. UNSAM. Buenos Aires.

VIANNA, ADRIANA (2007). *El mal que se adivina. Policía y minoridad en Río de Janeiro, 1910-1920*. AD.HOC6/ Departamento de publicaciones, Facultad de Derecho, UBA. Buenos Aires.



Los discursos mediáticos y los del sentido común muchas veces reducen el tema de "la inseguridad" a su aspecto meramente criminológico y proponen una solución penalizante que genera mayor segregación socio-espacial.



*Merodear la ciudad* es un libro que busca desnaturalizar dichos sentidos a través del análisis de las experiencias y prácticas que los grupos estudiados desarrollan en torno a las inseguridades que los atraviesan, los espacios que habitan y construyen, las vidas y las muertes que enfrentan y las sociabilidades que los constituyen.

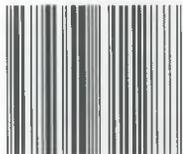


Este libro intenta aportar a la discusión, aún escasa, sobre "la inseguridad" en Córdoba desde una mirada antropológica que problematiza el fenómeno y examina el impacto que las políticas públicas de "seguridad" y habitacionales de las últimas décadas han tenido sobre los sectores populares y medios.



A través de trabajos etnográficos y sociológicos *Merodear la ciudad* indaga en la heterogeneidad de significados y experiencias singulares, a la vez que pone en consideración los procesos económicos, políticos, culturales e históricos que inciden en la conformación de los escenarios socio-espaciales, y en el uso y experimentación de la ciudad.

ISBN 978-950-33-1128-8



9 789503 131128

